



## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



*Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida a causa de Cristo.*

“No es que yo sea ya perfecto. Yo lo deseo y lucho por conseguirlo, a ver si consigo alcanzar a Cristo, como yo he sido alcanzado por él. Solo deseo una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome a lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al que me llama Dios desde el cielo en Cristo Jesús.

Hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo, pero nosotros en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo humilde, según su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así pues hermanos míos ¡alegraos siempre en el Señor; os lo repito, ¡alegraos! Que vuestra alegría la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe, sino que en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Cristo que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Hermanos todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, digno de alabanza, todo lo que es virtud, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.”

**Filipenses**

***Todos deseamos la paz, de cuerpo y de alma. Sin ella no hay equilibrio, ni bienestar. Pero la verdadera paz no se consigue gratuitamente, tal vez es la tarea más costosa de alcanzar para el ser humano. La paz verdadera, la que Jesús concede a sus discípulos después de la resurrección, (no la que nosotros mismos nos fabricamos para no sufrir), supone unos presupuestos que alcanzan los niveles más profundos de la persona. Hay que saber mirar más allá de lo que nuestros ojos nos muestran.***

***La paz supone una fe viva en Jesús, Hijo de Dios, “ser alcanzado por él”, dirá Pablo. Supone una esperanza inquebrantable en su promesa de transformar nuestra humildad en un destino glorioso. Y supone, sobre todo un encuentro vivo con el Jesús de la fe encarnado en la historia, que condicione toda nuestra vida al amor que Jesús es y nos ofrece.***

***La oración abrirá ante ti estos horizontes de gracia y te hará contemplar y vivir la alegría de saberte unido al Padre, porque este fue el deseo de Jesús: “que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y el amor que me tienes a mí esté en ellos”.***(Juan 17)